

REUNIÓN DE SEPTIEMBRE 2020
Comisiones Diocesanas de Pastoral Familiar y PCP's
Lema para poner en la puerta de casa: "Cercanos en la esperanza"
Reunión para realizar en casa con la familia
"Escuchar para consolar en la esperanza"

1. BIENVENIDA (Con las siguientes palabras u otras parecidas)

Hola todos, que bien que estamos reunidos como comunidad familiar. En estos meses en que la prudencia nos señala el cuidado de nuestra salud, encontramos que la mejor manera de hacerlo es saber escuchar lo que nos dicen sobre los cuidados que debemos tener. También es importante el saber escuchar lo que llevamos en nuestro interior, por eso cuando nos reunimos en familia **es necesario saber escucharnos**. Eso reflexionaremos.

Comenzamos con nuestra oración.

2. ORACIÓN INICIAL

ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS EN MISIÓN

V.- Padre Misericordioso, que quieres abrazar a todos con tu amor,

R.- Entusiásmanos con tu proyecto de salvación.

V.- Jesucristo, que eres nuestra esperanza,

R.- Concédenos continuar el camino de conversión,

V.- Espíritu Santo, que eres fuente de toda luz,

R.- Ilumínanos para descubrir los medios que nos conduzcan a ser una Iglesia en misión,

TODOS: Para que los bautizados renovemos nuestra fe, la vivencia de la comunión, y como respuesta salgamos al encuentro de cada hermano, llevando a toda la sociedad la alegría transformadora del Evangelio. Amén.

V.- Nuestra Señora de Izamal, estrella de la evangelización,

R.- Recorre con nosotros el camino de la misión.

3. HECHO DE VIDA. La importancia de escuchar a los demás. Cuento

Había una vez un patito parlanchín. Era un patito muy sociable y extrovertido, al que le gustaba mucho hablar. Cuando estaba con sus amigos hablaba y hablaba sin parar y solía ser el centro de atención allá donde fuera.

A todos les gustaba mucho escuchar al patito parlanchín, ya que era muy gracioso, y simpático, y siempre tenía historias y anécdotas interesantes que contar. Pero ocurrió que el patito parlanchín se acostumbró a ser el centro de atención y cada día hablaba más y más. Tanto hablaba que se olvidó escuchar a los demás. El patito parlanchín pensaba que su conversación era muy interesante, así se lo habían hecho saber muchas veces, y pensaba también que los demás no tenían cosas interesantes que contar.

Así fue como, pronto todos sus amigos empezaron a hartarse de escucharle sin ser escuchados. Comenzaron a cansarse de no ser escuchados. Ellos también necesitaban

contar sus cosas, ellos también necesitaban dar sus opiniones y sus ideas y contar lo que les preocupaba o lo que les pasaba en su día a día.

Poco a poco el patito parlanchín se fue quedando solo. Sus amigos no le llamaban y siempre tenían algo que hacer cuando el patito parlanchín intentaba quedar con ellos. El patito parlanchín se puso muy triste porque no tenía quien le escuchase. Necesitaba hablar y sentirse escuchado. Fue entonces cuando se dio cuenta de que él no había escuchado a sus amigos durante mucho tiempo. Comprendió que éstos seguramente también necesitaban ser escuchados, que seguramente se habrían sentido solos al no poder expresar lo que les preocupaba.

Al comprender esto, pudo saber porque sus amigos ya no le llamaban, pudo saber que necesitaban ser escuchados. Decidió reunirlos a todos y con mucho esfuerzo lo consiguió. Para sorpresa de todos, el patito parlanchín estuvo callado, escuchando atento a todos ellos, uno a uno.

Desde entonces, el patito parlanchín, sigue siendo un patito muy simpático y hablador, pero ahora ha aprendido a escuchar a sus amigos.

Moraleja: “No hay nada más importante en una relación interpersonal, que la confianza y saber escuchar al otro. Si no aprendo a escuchar, me quedaré solo.”

4. ILUMINACIÓN BIBLICA.

“Hermanos míos queridos, ya están instruidos. Con todo, que cada uno sea veloz para escuchar, lento para hablar, y para enojarse”
(Santiago, capítulo 1, versículo 19)

5. REFLEXIÓN

No sabemos escuchar a las personas. Creemos que sí lo hacemos, pero en realidad solo escuchamos lo que nos interesa. El resto, carece de importancia. Esto provoca problemas en nuestras relaciones de Familia, por eso hoy vamos a indagar un poco más en lo significativo que es saber escuchar al otro.

En este tiempo de pandemia he practicado eso de “escuchar a las personas”. Apagué el celular por un momento, me olvidé totalmente del ambiente en que estaba, dejé de interrumpir a esa persona para contarle mi experiencia parecida a la que me cuenta. Le miré a los ojos, veía sus ademanes, veía la expresión de sus ojos en lágrimas mientras conversaba, como cambiaba su respiración de acuerdo con el sentimiento que me quería expresar a pesar del cubre bocas que traía. Me di cuenta de que saber escuchar al otro es más que oír palabras que se quedan en el aire.

Escuchar es volcarse en lo que el otro te quiere decir, dejar que se exprese, observar sus gestos, asentir con la cabeza, crear un ambiente cómo y relajado, etc.

Puedo decir que poner en práctica eso de escuchar me hizo sentir muy bien, me sentí más feliz ya que sí pude entender todo eso que querían decirme, que lo que quizá no

podían decirme con sus palabras, porque no llegaba la palabra justa a su cabeza, lo decían con sus ojos y sus ademanes.

Escuchar va más allá de nuestros oídos, nos llega al cerebro, nos llega al alma. **A lo largo del día podemos hablar con muchas personas, la mayoría nos oye, pero muy pocas nos escuchan.** ¿Cómo te sentiste la última vez que alguien te escuchó a ti?

Hay que hablar menos y escuchar más. Ahora entiendo por qué dicen que tenemos 2 oídos y 1 boca, para hablar menos y escuchar más. Saber escuchar al otro permite que nuestras relaciones con los demás mejoren. Pues la otra persona se sentirá escuchada y no hay nada más placentero que alguien muestre interés por lo que tú le estás contando. La variedad de comunicación que se emite a través de los gestos, las miradas, los cambios en la entonación y el ritmo del discurso se pueden apreciar si escuchas a tu esposa o esposo, a tus hijos, a tus padres, a tus abuelitos, a la tía. Ahora que estamos más tiempo en casa ¡No perdamos esta gran riqueza!

6. CONVERSACIÓN Y COMPROMISO

Teniendo en cuenta el hecho de vida, la reflexión anterior y la cita bíblica, platiquemos y compartamos de acuerdo con las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tanto *realmente* escuchas a los demás: a Dios, tus papás, abuelitos, hermanos, amigos, etc.?
2. ¿Qué desafíos te has encontrado al momento de escuchar a alguien?
3. ¿Cómo vas enfrentar esos desafíos que tienes en la escucha?
4. Comparte una experiencia cuando tú fuiste escuchado con atención por otra persona.
5. Realiza un trébol de los integrantes de tu familia y colócalo en un lugar visible de la casa, invitando a vivir el valor de la ESCUCHA mutua y la ESPERANZA.



7. ORACIÓN FINAL. Salmo 40, 1-6

"Esperaba, esperaba al Señor, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor,
Me sacó de la fosa fatal del barro del pantano; puso mis pies sobre roca y aseguró mis pasos.

Puso en mi boca un cántico nuevo, de alabanza a nuestro Dios. Muchos al verlo temerán y pondrán su confianza en el Señor.

Feliz el hombre que cuenta con el Señor, que no escucha a los cínicos ni se pierde en sus mentiras.

¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, mi Dios! ¡Cuántos proyectos en favor nuestro! Nadie se te puede comparar. Yo quisiera publicarlas y contarlas, pero son demasiado para enumerarlas. "

Gloria al padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro...

Pbro. Juan Ferráez

Pbro. Edwin Domínguez